

EL CUERPO SOCIAL, HUMANO, IMAGINADO, TRANSFORMADO.

Luis Eduardo Torres reunió un conjunto de obras relacionadas con el tema del cuerpo humano y el cuerpo animal. Se trata de un tema transversal a su colección que revela el interés particular del coleccionista por el cuerpo, relacionado sin duda con sus inquietudes personales sobre las condiciones de existencia de lo humano tanto en la arquitectura, como en el arte y en la vida misma.

Una primera sección de la exposición presenta un conjunto de pinturas y obras gráficas que exploran distintas formas de representación del cuerpo humano desde la época colonial hasta obras de artistas emblemáticos del arte moderno colombiano, que dejan percibir la búsqueda de ruptura característica de la modernidad, aplicada a la representación del cuerpo. La mirada auténtica de Torres parece concentrarse en obras que representan el cuerpo humano, imaginado, transformado y que además son portavoces del cuerpo social, es decir del contexto sociopolítico que las mismas obras evocan. En este sentido, un primer conjunto de obras de la exposición permite acercarse a diversas formas de representación del cuerpo como el cuerpo del dolor expresado en obras como *El señor caído* de Gregorio Vásquez, *Sin Título* de Luis Caballero, *El grito* de Galán de Obregón, *Mendigo ululante* de Grau; también está presente el cuerpo idealizado de Alvaro Barrios, el cuerpo alterado de Luis Caballero y el cuerpo ausente que evoca el *Chaleco* de Santiago Cárdenas.

La siguiente secuencia de obras permite explorar distintas formas de representación del cuerpo femenino aludiendo a la dimensión sensual y erótica (*Ana de María de la Paz Jaramillo*, *Recuerdos de la violencia* y la *Barequera* de Pedro Nel Gómez, *Oyendo el mar* de Grau), a la maternidad de Oscar Muñoz y de Obregón, así como a la esquematización de la representación de la figura femenina con la obra *La señora Macbeth* de María de la Paz Jaramillo.

Un tercer conjunto de obras de esta sección aborda la temática de la representación animal y de la hibridación entre el cuerpo humano y el cuerpo animal, que constituye un recurso pictórico y metafórico de artistas modernos como Rendón, Alcántara, Obregón y Roda para abordar temas políticos de manera simbólica y crítica. Las últimas obras marcan un epílogo de este eje temático relacionado con el cuerpo ya que abordan la relación del cuerpo con la muerte (Alcántara) y la guerra (Botero).



EL PAISAJE NATURAL, RURAL, URBANO Y HUMANO

Luis Eduardo Torres fue un apasionado de la naturaleza, del paisaje rural colombiano, de la vida simple en el campo y este gusto es perceptible en su colección de arte, dentro de la cual se encuentran varios paisajes de distintos estilos y periodos artísticos.

Un primer conjunto de obras muestra la renovación de la representación del paisaje académico, liderada por los paisajistas modernos como Gonzalo Ariza, Luis de Llanos, Jesús María Zamora, Andrés de Santa María, Ignacio Gómez Jaramillo. En diálogo con estas obras se exponen algunos dibujos de vegetación realizados por Luis Eduardo Torres y su escrito *La cabaña* que permiten evidenciar su gusto por la naturaleza y por la simpleza auténtica de la vida en el campo.

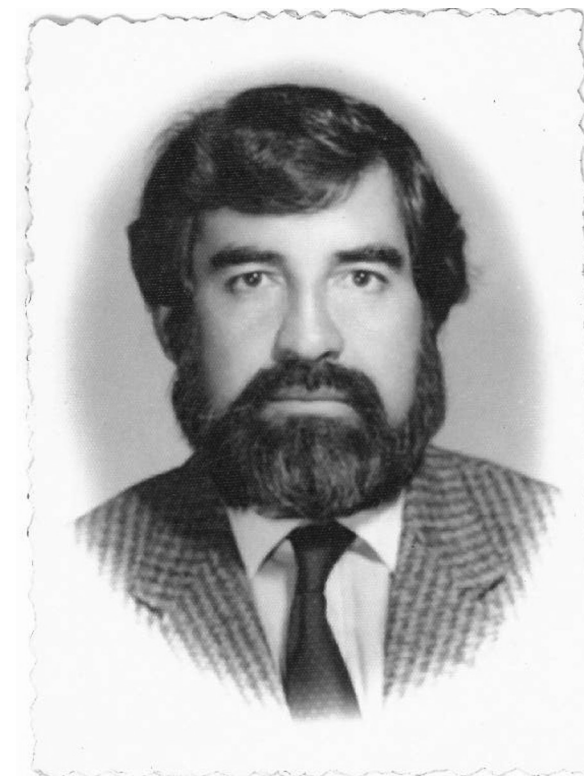
Un segundo conjunto de obras permite explorar la expansión de la concepción del paisaje –más experimental- y su curso hacia la abstracción característica del siglo XX. Sin duda, la reunión de estas obras que se relacionan con la arquitectura y que cuestionan la noción de paisaje como construcción conceptual y formal, tiene que ver con el ejercicio de Torres como arquitecto protagonista del movimiento moderno colombiano. Estas obras permiten comprender la búsqueda de la modernidad centrada en la creación de posibles diálogos experimentales entre distintas disciplinas como las artes plásticas y la arquitectura. Justamente estas obras concentran ese diálogo entre las artes, propio de la modernidad, en el cual convergen cuestionamientos similares presentes en el ámbito arquitectónico y el ámbito artístico como la composición, la abstracción, así como la reflexión sobre la construcción del espacio.

Las últimas tres obras permiten descubrir otra expansión del género del paisaje, pues se trata de escenas que representan paisajes culturales de pueblos, de estilo primitivista –detallado, fantasioso y costumbrista- para retratar la cotidianidad y autenticidad de estos pueblos colombianos que tanto apreciaba Torres.

Como epílogo a la exposición, el texto *Trabajo capitalista* de Luis Eduardo Torres da cuenta de su mirada sensible hacia el mundo rural y el trabajo del campo así como, una vez más, su conciencia y compromiso político con los problemas del país.



LA COLECCIÓN DE LUIS EDUARDO TORRES:



Luis Eduardo Torres
1965

UNA MIRADA AUTÉNTICA

COLECCION
LET

LUIS EDUARDO TORRES

(Ibagué, 1941-Bogotá 2017)

Toda su vida se caracterizó por su disciplina, inteligencia, sensibilidad y conciencia. Sobresalió por su excelencia académica, cantaba y tocaba la guitarra, escribía textos y poemas, y también practicó el tenis por muchos años. Fue un humanista, multifacético, que encarnó la modernidad y la transición social que vivía Colombia en la segunda mitad del siglo XX.

Cursó primaria y bachillerato en Ibagué y creció con su familia en Juntas, corregimiento de Ibagué en el cañón del Río Combeima, escuchando el caudal del río y sintiendo el aire del Nevado del Tolima. Siempre le gustaron el campo, las fincas y las cabalgatas.

Torres supo que quería ser arquitecto desde muy joven. Su influencia más directa fue Roberto Muñoz, arquitecto de Ibagué, socio de Alberto Suárez y amigo de Luis Eduardo. A los 17 años fue admitido en la carrera de arquitectura de la Universidad Nacional en Bogotá obteniendo el segundo mejor resultado entre los 400 aspirantes. De entrada obtuvo una matrícula de honor y a lo largo de toda la carrera fue becado por su excelencia académica.

Luis Eduardo entró a la Universidad Nacional a estudiar Arquitectura en 1958 y durante su carrera tuvo a Rogelio Salmona como profesor de Taller, maestro determinante en la formación de Torres como arquitecto moderno, quien además le ofreció su primer trabajo y se asociaron para el proyecto de las emblemáticas Torres del Parque del centro de Bogotá. En paralelo a la carrera de arquitectura, realizó estudios de sociología y conoció a Camilo Torres, fundador de la escuela de sociología de la Universidad Nacional y cura guerrillero.

Después de viajar por Europa y conectarse con los intelectuales de su época, estableció una familia con Margaret Leona Dromgold, literata norteamericana, con quien tuvo dos hijas, Alejandra y Andrea Torres Dromgold. Durante los primeros años de la década de 1970, la pareja vivió de cerca el movimiento bohemio bogotano y comenzó la pasión de Torres por coleccionar obras de arte de sus colegas artistas y vecinos del barrio la Macarena en Bogotá. Durante los años 1970, Luis Eduardo inició una carrera arquitectónica exitosa al trabajar con el famoso arquitecto Rogelio Salmona. Juntos diseñaron y construyeron las Torres del Parque y la sociedad Colombiana de Arquitectos, ambas edificaciones recibieron premios Nacionales de Arquitectura.

Después de la separación con su primera esposa, en 1976, Luis Eduardo conoció a Amparo Sierra, diseñadora gráfica ibaguereña, con quien contrajo matrimonio en 1978 y tuvo dos hijos, Simón y Laura Torres. Luis Eduardo y Amparo estuvieron casados doce años.

La obra arquitectónica de Torres, muy prolífica en Bogotá, consta de más de 60 edificaciones de vivienda y oficinas que suman aproximadamente 400.000m² construidos, y es representativa del legado moderno al utilizar el ladrillo, un vocabulario geométrico y equilibrado.

Luego de una reestructuración de la empresa de Torres-Grupo Contempo- y un proceso de sucesión de la misma

liderado por su hija mayor Alejandra Torres, hoy en día persiste la empresa fundada por Luis Eduardo Torres y es liderada por sus cuatro hijos. A lo largo de los años, los cuatro hermanos han representado a Contempo en varios congresos internacionales, incluso ante el actual Papa, y han sido publicados artículos sobre la empresa familiar en varios medios.

Luego de una batalla de casi veinte años contra una enfermedad neurodegenerativa, Luis Eduardo Torres, padre de cuatro hijos y cuatro nietos, falleció el 31 de enero del 2017. Luego de su muerte, sus hijos encontraron más de 120 cuadros y esculturas coleccionados a lo largo de los años con gran visión, pasión y dedicación.

El legado de Luis Eduardo Torres es un reflejo de su curiosidad, el gusto por el conocimiento y el arte. Esto se refleja en su extensa colección de textos de literatura, historia y sociología, su pasión por la música, en especial el jazz, los boleros y la música brasilera y finalmente, su colección de obras pictóricas que tienen un gran valor histórico, artístico y simbólico pues son un reflejo de la historia de Colombia en el siglo XX.



RESIDENCIAS TORRES DEL PARQUE

ARQUITECTOS: ROGELIO SALMONA Y LUIS EDUARDO TORRES

Cra 5 con calle 27, Bogotá 1966

¿Qué es coleccionar?

Seleccionar, reunir y organizar un conjunto de objetos/obras que tengan algo en común según unos criterios e intereses definidos por el coleccionista

PARA COLECCIONAR SE NECESITA SER APASIONADO...

LA COLECCIÓN DE LUIS EDUARDO TORRES DA CUENTA DE SUS **PASIONES**:

EL ARTE / LA ARQUITECTURA / LA VIDA

Y DE SU **IDEOLOGÍA Y CONVICCIONES**:

POLÍTICA / ÉTICA / ESTÉTICA / ARTÍSTICA / POÉTICA

LA COLECCIÓN DE

LUIS EDUARDO TORRES

El eje conductor del coleccionista parecería ser su interés particular por la modernidad expresada en las artes plásticas, en la arquitectura, en la ideología. El acercamiento a su colección de arte, a su labor como arquitecto-sociólogo, a su concepción humanista de la vida deja entrever un hombre moderno en el sentido amplio del término: Luis Eduardo Torres se interesó por el arte de ruptura a nivel formal y conceptual desde la pintura colonial de Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos, los avatares de las vanguardias europeas en Colombia que se materializaron en una intermitencia entre la figuración y la abstracción, así como las obras plásticas que cuestionaban el rol del arte en relación con la vida, es decir su dimensión política.

Bajo estas coordenadas, la exposición explora la mirada auténtica del coleccionista al conformar este conjunto artístico heterogéneo cuyo punto de convergencia podría ser la búsqueda de la ruptura auténtica, es decir honesta y significativa, con resonancias éticas, sociales y políticas más allá del gesto estético/artístico.

La colección de Luis Eduardo Torres se enmarca dentro de sus márgenes ideológicas: esta es un reflejo de la personalidad curiosa, sensible y humanista del coleccionista, y un porta voz de su conciencia política y compromiso social que permeó su vida como hombre moderno y arquitecto.

COORDENADAS DE LA COLECCIÓN DE LUIS EDUARDO TORRES:

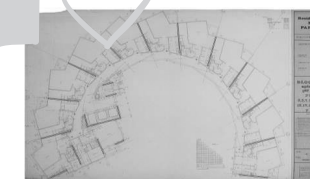
EL ARTE MODERNO

- SIGLO XX
- ARTE DE **RUPTURA** CON LA TRADICIÓN Y LO ESTABLECIDO
- BUSCÓ **EXPERIMENTACIÓN** DE FORMAS, TEMAS Y ESTILOS
DEFINIÓ UN **NUEVO ROL** DEL ARTE
- RENOVACIÓN** DE LA REPRESENTACIÓN FIGURATIVA Y SURGIMIENTO DE LA ABSTRACCIÓN

“PARA EMPEZAR COMENZAMOS DICIENDO QUE LA ARQUITECTURA ES CREACIÓN. Y POR LO QUE ES CREACIÓN, ARQUITECTURA ES ARTE”

(LUIS EDUARDO TORRES EN SU TEXTO ORIENTACIÓN GENERAL DE LA ARQUITECTURA)

LA ARQUITECTURA MODERNA



- SIGLO XX
- NUEVOS MATERIALES**: CONCRETO, VIDRIO, ACERO, LADRILLO
- SUS BASES**: RIGOR COMPOSITIVO, ORDEN FORMAL, SENCILLEZ, FUNCIONALIDAD, VÍNCULOS DE TIPO VISUAL Y FÍSICO